

EL CUARTO CAMPEONATO SUR-AMERICANO DE ATLETISMO

UN LIBRO MIO...

Crónicas de César Cascabel, Biblioteca Arcadio, Santiago Chile, 1920.

Estimados y pacientes lectores: No tengo ningún escrúpulo en confesarles que he escrito un libro. Otros han escrito más. Se llama...

Crónicas de César Cascabel

Por atentamente... \$ 4.00. Id afectuosamente... 5.00. Id cariñosamente... 5.50. Con admiración... 5.95. Id tratamiento de tú... 6.00. Para las señoritas... gratis.

Se entiende, por su puesto, que lo gratis se refiere a la dedicación. Ahora, pacientes lectores, sopórtame algunos consejos. Se los doy sin interés alguno, impulsado únicamente por mi amor a la bibliografía nacional.

Ustedes conocerán el proverbio que dice: Libro prestado libro perdido.

Pues bien, es la verdad más sencilla que hasta ahora se haya dicho. Si alguien compra mi libro... recomiendo que se lo lea desde el principio hasta el final. Si el libro llega a gustarle no demore en recomendarlo a sus amigos.

Con ello usted libra a sus amigos de caer en la rapia y contribuye a que yo tenga otros nuevos compradores.

César Cascabel

LA DELEGACION INTERNACIONAL URUGUAYA LLEGARA A LAS 11.25 P. M. DE HOY A LA ESTACION MAPOCHO

Se le prepara una entusiasta recepción

En la tarde de ayer se realizan las finales de la eliminatoria chilena LOS ATLETAS CHILENOS QUE INTERVENDRAN EN EL GRAN CONCURSO

Tiempo: 22' 25". Para definir el empate se corrió como último número del programa una serie extraordinaria. Loyola imprimió desde el primer momento un tren violento y logra poner tras metros de luz sobre su competidor.

10,000 metros. El novel corredor señor Pedro Pérez, muchacho muy digno de elogios y que por su juventud y resistencia está llamado a un brillante porvenir en las pruebas de largo aliento, se impuso de extremo a extremo en esta prueba.

maestría la recomendable distancia de 13.45 metros. En el puesto suplente se clasificaron Héctor Benaprés, con 12.98 metros, y Oscar Cabezas, de Sewell, con 12.90 metros.



VALDO MOMBORG, DE CONCEPCION, RECORDMAN CHILENO EN EL LANZAMIENTO DEL MARTILLO

DURANTE EL DESARROLLO DE LA PRUEBA DE 1,500 METROS dieron a Julio Killian, con 33.70 metros, y Luis Zanelli, de Valparaíso, con 32.20 metros.

10,000 metros. Oficiales: Juan Jorquera, de Santiago; Manuel Plaza, de Valparaíso; y Pedro Pérez, de Santiago.

EL PRESTIGIOSO DEPORTISTA Sr. ALFREDO W. BETTELEY, VICE-PRESIDENTE DE LA INSTITUCION DIRIGENTE DEL ATLETISMO CHILENO

EL DEFENSOR DE NUESTROS COLORES en la gran justa. Hemos tenido la satisfacción de observar, a raíz del conocimiento que tenemos de la capacidad de los atletas chilenos de todo el país...

110 metros vallas. Oficiales: Julio Killian, de Santiago.

EL ESPLENDIDO ATLETA DE VALPARAISO, SEÑOR CARLOS OSADIAC, QUE EN LAS PRUEBAS DE SELECCION SE ADJUDICÓ EL RECORD CHILENO EN SALTO ALTO SIN IMPULSO.

EL RECORDMAN CHILENO EN LA GARROCHA, SEÑOR ENRIQUE SANSOT, SALVANDO LA ALTURA DE 3.33 1/2 METROS.

400 metros vallas. Oficiales: Julio Killian, de Santiago.

EL RECORDMAN CHILENO EN LA GARROCHA, SEÑOR ENRIQUE SANSOT, SALVANDO LA ALTURA DE 3.33 1/2 METROS.

EL RECORDMAN CHILENO EN LA GARROCHA, SEÑOR ENRIQUE SANSOT, SALVANDO LA ALTURA DE 3.33 1/2 METROS.

400 metros vallas. Oficiales: Julio Killian, de Santiago.

EL RECORDMAN CHILENO EN LA GARROCHA, SEÑOR ENRIQUE SANSOT, SALVANDO LA ALTURA DE 3.33 1/2 METROS.

EL RECORDMAN CHILENO EN LA GARROCHA, SEÑOR ENRIQUE SANSOT, SALVANDO LA ALTURA DE 3.33 1/2 METROS.

400 metros vallas. Oficiales: Julio Killian, de Santiago.

EL RECORDMAN CHILENO EN LA GARROCHA, SEÑOR ENRIQUE SANSOT, SALVANDO LA ALTURA DE 3.33 1/2 METROS.

EL RECORDMAN CHILENO EN LA GARROCHA, SEÑOR ENRIQUE SANSOT, SALVANDO LA ALTURA DE 3.33 1/2 METROS.

400 metros vallas. Oficiales: Julio Killian, de Santiago.

EL RECORDMAN CHILENO EN LA GARROCHA, SEÑOR ENRIQUE SANSOT, SALVANDO LA ALTURA DE 3.33 1/2 METROS.

EL RECORDMAN CHILENO EN LA GARROCHA, SEÑOR ENRIQUE SANSOT, SALVANDO LA ALTURA DE 3.33 1/2 METROS.

400 metros vallas. Oficiales: Julio Killian, de Santiago.

Salto largo sin impulso. Oficiales: Luis Rubio, de Valparaíso; y Fernando Zaharín, de Santiago.

Salto triple. Oficiales: Ewin Gevert, de Santiago; Adolfo Reclus, de Santiago; Héctor Benaprés, de Santiago; y Oscar Cabezas, de Sewell.

Salto alto con impulso. Oficiales: Hernán Orrego, de Santiago; Eugenio Fonck, de Valparaíso; Roberto Espinoza, de Santiago; y Osvaldo Kolvach, de Concepción.

Salto alto sin impulso. Oficiales: Carlos Osadiac, de Valparaíso.

Salto de la garrocha. Oficiales: Enrique Sansot, de Santiago; Eugenio Fonck, de Valparaíso; Ernesto Goycoiea, de Santiago; y Ewald Momborg, de Concepción.

Lanzamiento del dardo. Oficiales: Arturo Medina, de Concepción; Tomás Medina, de Concepción; y Alberto Asenjo, de Santiago.

Lanzamiento del disco. Oficiales: Arturo Medina, de Concepción; Héctor Benaprés, de Santiago; Gustavo Krüger, de Santiago; y Osvaldo Kolvach, de Santiago.

Lanzamiento del martillo. Oficiales: Ewald Momborg, de Concepción; Osvaldo Warnken, de Santiago; Julio Killian, de Santiago; y Luis Zanelli, de Valparaíso.

Salto largo con impulso. Oficiales: Ricardo Müller, de Santiago.

Salto largo con impulso. Oficiales: Ricardo Müller, de Santiago.

Salto largo con impulso. Oficiales: Ricardo Müller, de Santiago.

Salto largo con impulso. Oficiales: Ricardo Müller, de Santiago.

Salto largo con impulso. Oficiales: Ricardo Müller, de Santiago.

Lanzamiento de la bala. Oficiales: Harold Rosenqvist, de Valparaíso; Enrique Cortese, de Antofagasta.

Los atletas uruguayos. Llegarán a la Estación Mapocho, por el expreso de las 11.25 P. M.

Los atletas uruguayos. Llegarán a la Estación Mapocho, por el expreso de las 11.25 P. M.

Los atletas uruguayos. Llegarán a la Estación Mapocho, por el expreso de las 11.25 P. M.

Los atletas uruguayos. Llegarán a la Estación Mapocho, por el expreso de las 11.25 P. M.

Los atletas uruguayos. Llegarán a la Estación Mapocho, por el expreso de las 11.25 P. M.

Los atletas uruguayos. Llegarán a la Estación Mapocho, por el expreso de las 11.25 P. M.

Los atletas uruguayos. Llegarán a la Estación Mapocho, por el expreso de las 11.25 P. M.

Los atletas uruguayos. Llegarán a la Estación Mapocho, por el expreso de las 11.25 P. M.

Los atletas uruguayos. Llegarán a la Estación Mapocho, por el expreso de las 11.25 P. M.

Los atletas uruguayos. Llegarán a la Estación Mapocho, por el expreso de las 11.25 P. M.

Los atletas uruguayos. Llegarán a la Estación Mapocho, por el expreso de las 11.25 P. M.

Los atletas uruguayos. Llegarán a la Estación Mapocho, por el expreso de las 11.25 P. M.

RIVANO HOS. Instalaciones eléctricas. Presupuestos gratis. MONEDA 1049.-Teléfono 1965.

ECZEMATOL. Remedio muy eficaz contra las afecciones de la piel, cura pronta y radicalmente el ECZEMA agudo o crónico, SEBORREA, ACNEA, ESPINILLAS, SARNA, Etc.

Dr. GIANELLI. 21 DE MAYO 662. Especialidad en Sífilis, dietas urinarias. Consultas de 2 a 6. Estudios en Europa.

TEATRO Unión Central HOY. A LAS 6 14: Segundo Concerto del eminente pianista EMERIC STEFANIA. Programas y localidades en Casa Otto Becker. CONCERT DIRECTION FRIEDEMANN

ESPECIFICO BENGURIA. El único reconstituyente del cabello. Cura radicalmente las canas. Moneda 875

Geografía Postal y Telegráfica de Chile por Enrique Vergara R. JEFE DE CONTABILIDAD DE LA DIRECCION GENERAL DE CORREOS. Ubicación de las oficinas de Correos y Telégrafos. Servicios. Itinerarios. Distancias. Volumen de 620 páginas en 8.0: \$ 20. PIDASE EN LAS LIBRERIAS

PLANCHAS de ACERO

- 6' x 3' x 1 1/8"
- 6' x 4' x 1 1/8"
- 8' x 4' x 3 1/16"
- 8' x 3' x 1 1/4"
- 6' x 4' x 1 1/4"
- 8' x 4' x 1 1/4"

Ofrecen a precios sin competencia:

Graham, Rowe & Co.

BANDERA 275

advertimos que es inútil tratar de contenerla con las medidas incompletas y transitorias que sirven para aliviar la tranquilidad de un día, porque la influencia viene de afuera, nos llega de todas partes, es la reproducción de agitaciones que perturban otros pueblos y que encuentran entre nosotros terreno propicio, por la falta de dirección política y de justicia social; por nuestro vergonzoso analfabetismo, por los vicios que corrompen y destruyen la virilidad de la raza y su capacidad y eficacia para el trabajo.

En todos los países del mundo se presenta este problema con caracteres diversos. Hay causas internas que provienen de las condiciones del trabajo y del costo de la vida; hay también causas externas nacidas de la obra de los agitadores, que constituyen una gran organización internacional. Me basta decir que en los Estados Unidos, de setenta grandes huelgas que hubo en 1919, sólo ocho fueron patrocinadas por la dirección de las asociaciones obreras.

Yo no lo tengo al problema obrero en Chile, porque no tiene las causas que reviste la gravedad de las agitaciones de otros países. A lo que le tengo es a la inacción y a la improvisación. Nuestros hombres públicos están, a mi juicio, bien penetrados de la situación. Cada uno de ellos os dirá que el obrero necesita tranquilidad y bienestar y que el agricultor, el minero, el industrial, el fabricante, necesitan, a su vez, trabajadores sanos y vigorosos, que amen su trabajo y estén contentos de su situación, pero nos falta salvar la distancia entre la palabra y el hecho, salir de esta actividad tan estéril como intensa que domina la acción política del país para apreciar las cuestiones sociales en su verdadera proporción y regularizar las condiciones del capital y del trabajo.

El robustecimiento de la economía nacional no es ni puede ser materia de controversia. La duda puede venir de si seguimos la marcha lenta, insuficiente y sin plan que hasta ahora hemos llevado, o si hacemos un gran esfuerzo, dentro de una organización ordenada y completa, para dotar al país en un tiempo relativamente corto de todo lo que puede más urgentemente necesitar para su prosperidad económica; si con recursos extraordinarios y la ejecución de un plan inmediato procedemos a la construcción de ferrocarriles y caminos, vías fluviales y puertos; y en general a establecer en forma rápida y barata medios de transporte que aseguren la circulación y la distribución de nuestros productos.

No vacilo en creer que es esto un premioso deber. Donde hay buenos caminos no hay pobres, donde hay ferrocarriles baratos y bien servidos hay riqueza, donde hay puertos cómodos y seguros hay prosperidad nacional.

El mundo siente hoy la necesidad de un gran impulso económico. La crisis del hambre que azota a la humanidad entera y todos los hombres previsores comprenden que la lucha comercial que es consecuencia de esa crisis va a cambiar los destinos de los pueblos. Antiguamente era un axioma económico "producir mucho y consumir poco". Y yo digo que hoy estos términos están muy modificados y que el esfuerzo de los pueblos debe dirigirse a "consumir mucho y producir mucho más".

Es un deber fortalecer la vida nacional, es decir, proteger a nuestros conacionales y facilitarles el trabajo y el enriquecimiento a fin de ponerlos en condiciones de luchar con la competencia y el predominio extranjeros. Todos los pueblos y especialmente los pueblos jóvenes, de territorio rico y despoblado como el nuestro, se definen de la conquista económica, que empieza por tomar en sus manos el comercio, gracias a su preparación, a sus me-

tosos y a su disciplina; avanza con la fácil adquisición de las riquezas naturales y la formación de grandes empresas industriales, gracias a su mayor capacidad técnica, su mayor dote de que los chilenos en general carecen; y concluye por la presión sobre el Gobierno, sobre el Congreso, sobre los poderes públicos en general, mediante la influencia de los intereses creados, la presión diplomática en unos casos, la acción directa en otros, formada por razón de esos mismos intereses. De este modo, los países sin buena organización política y comercial van perdiendo primero sus riquezas y después la efectividad de su soberanía, porque llega un momento en que no pueden legislar en condiciones de no afectar el interés extranjero.

No hay en mis palabras una política egoísta o un nacionalismo intransigente y hermético. Creo, por el contrario, que los grandes centros de civilización son inagotables fuentes de recursos y escuelas de energía y de instrucción para nosotros. Pero, sostengo que el comercio debe fundarse sobre el beneficio mutuo, y que nacionalizar el nuestro es obra de previsión y fuente de riquezas.

Hay un enorme beneficio en atraer el capital y la emigración extranjera para aumentar la producción y el progreso de un país pobre y despoblado como el nuestro; pero, en el fondo hay también un delicado problema de nacionalidad que ningún pueblo descuida y que debe aplicarse a fundar sobre bases sólidas nuestro desarrollo económico. Nuestro mayor esfuerzo debe dirigirse a la organización de nuestro comercio interior y exterior, en condiciones de que quede incorporada a la riqueza del país en la mayor extensión posible el valor de los fletes marítimos por medio de la formación y protección de la marina mercante nacional y la diferencia de precio entre productor y consumidor, que es lo que constituye la utilidad mercantil.

Hoy en Chile, la producción se va atropellada por múltiples causas. Yo pregunto a cada agricultor, a cada industrial, a cada productor, cuánto esfuerzo le representa, cuánto gasto le significa, cuánto tiempo le demanda luchar, día a día, año tras año, con la falta de cooperación administrativa, con los malos caminos, y la escasez de medios de transporte, con las deficiencias de los servicios de los ferrocarriles y de los puertos, la inseguridad en los campos, la insalubridad de las poblaciones, el desarrollo del alcoholismo y las perturbaciones del trabajo por el malestar obrero. Apreciad todo esto en su valor económico, en su influencia sobre la capacidad productora del país, en lo que es pérdida de riqueza y de trabajo, y decidme si podemos seguir así en la marcha lenta de nuestros recursos ordinarios, insuficientes y mal distribuidos, en los preciosos momentos en que se intensifica en el mundo entero el esfuerzo económico para dominar los problemas relacionados con el costo de la vida, con el trabajo industrial, con el desarrollo comercial y con el desastre financiero.

Decidme si podemos seguir en el plan lento de construir un centenar de kilómetros de vías férreas por año, de hacer una insuficiente reparación de caminos, un sólo puerto y ninguna vía fluvial. Decidme si podemos continuar en una política meramente burocrática de desarrollo del funcionalismo mal retribuido y mal organizado, y no de una política de previsión y de trabajo, de facilidades y de estímulo para propender al bienestar de los habitantes y al aumento de la riqueza nacional. Y si no podemos ni debemos seguir en ese camino, si no debemos ni debemos continuar en esa política, dirijamos nuestros esfuerzos hacia las grandes y oportunas

soluciones económicas y sociales que son hoy el nervio de toda administración ordenada.

Necesitamos forzar la máquina y andar ligero. Hemos perdido el tiempo y el país no se ha orientado hacia sus grandes intereses, en virtud de la pequeña política de la intriga y la clientela.

Sería para mí una materia afortunada poder hablar con detenimiento sobre la influencia de los factores económicos en el progreso moral e intelectual de los pueblos y en la política de los Estados; pero, la materia es susceptible de largos desarrollos; diré solamente que hay una íntima y extraña conexión entre las satisfacciones morales e intelectuales y las holguras económicas y que el ideal y el dinero forman en el bienestar de la humanidad, como los eslabones de una cadena que une a los pueblos entre sí y los obliga a seguir por una misma senda con el esfuerzo proporcionado a sus capacidades de orden, de inteligencia y de trabajo.

De aquí la importancia de las cuestiones sociales, económicas y financieras, y de aquí su influencia en las relaciones exteriores de los Estados.

DESCENTRALIZACIÓN ADMINISTRATIVA

Y lo que digo de la política económica-social habrá de decirse de lo que es uno de sus medios de acción: la descentralización administrativa por la expansión de los organismos constituidos dentro del Estado. Quiere decirse, en este punto para crear, a través de observaciones muy autorizadas, pero que no reflejan sino la controversia normal de las ideas.

Las provincias reclaman con justicia y con clara comprensión del interés nacional una participación más activa en la vida interior del país, una ingerencia más inmediata en la atención de sus necesidades regionales. Creo más, creo de acuerdo con muchos publicistas modernos que los problemas de organización interior se plantearán inevitablemente en todas partes como medio de satisfacer las aspiraciones políticas y las necesidades económicas de las diversas regiones de un país para responder a la nueva situación que se ha creado al mundo; y de ahí la necesidad de mirarlos de frente y resolverlos con amplio espíritu de solidaridad nacional y sin perjudicar las prerrogativas propias del poder central.

Sentiría que a esta materia se le diera el carácter de política partidaria sacándole del marco de una gran reforma constitucional y administrativa a que deben concurrir todos los partidos, y sentiría sobre todo que asumiera el carácter agrio de una lucha entre el capital y las provincias.

Una de las grandes fases de la nueva situación del mundo es la necesidad de armonizar las energías sociales para que el poder sea el resultante de un sistema de fuerza en colaboración. Es esto lo que nos falta en Chile, donde la vida del país está sometida a la acción de un poder central que procede dentro de un concepto lejano e incompleto de las necesidades e intereses provinciales. La dirección política está sólo en el capital y se ejerce por hombres que se forman, actúan o residen en el capital; allí se aglomeran todos los intereses, se agitan todas las ambiciones, se ejercitan todas las influencias y con este sistema se crea el Estado Providencia, que debe hacerlo todo y responder de todo y se corre un peligro, el peligro de que los Gobiernos, poco a poco, descendiendo, exagiten, toquen el fondo y nazca bien pronto esa fuente de corrupción política que se forma en el nombramiento del empleado hecho para favorecer intereses y en la ejecución de obras públicas distribuidas como favores.

Mi idea es nítida y precisa. No propongo la federación sino la autonomía provincial. "Cuando la marcha de la historia ha creado un Estado unitario es difícil transformarlo en federación. Pero, lo que se puede hacer es dar a las provincias la autonomía para administrar sus negocios interiores, considerando sus relaciones geográficas y la identidad de sus intereses económicos y conservando al poder central las atribuciones necesarias para el mantenimiento del orden general, la unidad de ciertos servicios fundamentales y la defensa de la independencia nacional".

Si la autonomía provincial habrá siempre en el fondo una forma más o menos disimulada de despotismo, ejercida por el Ejecutivo o por el Congreso; y la combinación del régimen parlamentario y de la centralización administrativa, como sucede entre nosotros, deja entregado el país a las perniciosas consecuencias de las crisis ministeriales en condiciones que perturban hondamente el progreso. La República debe seguir su marcha de progreso y de prosperidad, cualesquiera que sean las alternativas de las luchas de partidos.

La centralización, ha dicho un célebre escritor, es la apoplejía en el

centro y la parálisis en las extremidades.

La descentralización por el contrario, liberta al Estado de pesadas responsabilidades, estimula la iniciativa privada, desarrolla las energías individuales, al paso que la centralización arroja a los ciudadanos en la apatía y en la indiferencia y los deja entregados a todos los abusos del funcionalismo.

La descentralización forma el espíritu público, desarrolla el patriotismo y la capacidad política. Enseña a conocer el rol de los poderes públicos y la necesidad para que sean bien ejercidos de ponerlos en las manos de los ciudadanos más capaces y honorables. Es así la escuela de la vida pública y la mejor de las educaciones cívicas. La centralización hace ciudadanos apáticos a las cosas de interés común, lo abandona a sus negocios privados, lo encierra en la esfera de sus intereses puramente egoístas y lo hace en cierto sentido indiferente al concepto interno de patria, representada para él por una capital, en que sólo ve agitarse las ambiciones y las intrigas.

Esta es la síntesis de las opiniones de publicistas y estadistas de la mayor autoridad y competencia. No se trata de una plataforma electoral, sino de un alto concepto de gobierno nacido de las necesidades de la hora presente.

Me deseo al insistir sobre estas ideas que se forme una opinión clara y meditada que pueda impulsar esta gran reforma, no exenta de dificultades y peligros. Hay una objeción que se me ha hecho y que está preparada para la descentralización. Nacerá el particularismo local o regional. No lo creo ni lo temo. Es la gran objeción ante toda gran reforma; y en todo caso, cuando un principio es sano y fecundo en bienes, y cuando ha sido implantado con leyes bien meditadas, los males de su aplicación se corrigen por el interés que todos los hombres, abnegados y patriotas, deben tomar en la gestión y fiscalización de los negocios públicos. Si el mal está en los hombres, son ellos los que deben corregirse.

Consecuencia de este nuevo sistema y paso inmediato para establecerlo es la descentralización de los servicios públicos hoy afectados por un centralismo que produce su ineficacia.

Tratar esta materia sería entrar en detalles. Mi propósito es exponer ideas generales. Pero, a lo menos, deseo puntualizar las que a mi juicio revisten carácter de mayor urgencia y de más fácil acogida.

La organización y atribuciones de nuestros Ministerios no responden ya a las actividades del país. Nos faltan el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, el Ministerio de Asistencia Social, el Ministerio de Fomento y el Ministerio de Comercio, Vías y Comunicaciones, que constituyen un ramo especial en el desarrollo de los países modernos.

Los servicios públicos a que estos Ministerios deben responder, están hoy espaciados en forma que los hace carecer de dirección y de eficacia y habría interés en agruparlos en Ministerios especiales.

Nuestros grandes reparticiones públicas con sólo apariencia de autonomía, como son Obras Públicas, Ferrocarriles, Aduanas y otras que deberían crearse o reorganizarse; pero, sus jefes son simples empleados, sometidos a los trámites ministeriales, pendientes de un decreto supremo que a veces no llega, o llega tarde o en forma que no consulta al verdadero interés del servicio.

Esto produce la asfixia del papel, perjudica a la administración y aparta a los administrados del estudio de los problemas de interés general, dejándolos ahogados por las incansantes tramitaciones y por la atención imperiosa e inevitable de la política.

Independientemente estos servicios, dándoles verdadera autonomía y hagamos que sus jefes tengan la autoridad necesaria para poder firmar los decretos del Presidente de la República, como lo hacen los Ministros de Estado, y habremos producido alivio y eficacia a la administración, liberándola de las fluctuaciones y de la incompetencia ministerial y suprimiendo la política, la consulta, el trámite que entorpece o retarda la labor administrativa.

Todo esto puede hacerse con gran ventaja para los servicios públicos y sin aumentar de un modo sensible los gastos, porque en mucha parte son simples modificaciones de organización.

Al lado de esto se encuentra una de las reformas más urgentes y más reclamadas en el país, que es el establecimiento del servicio civil, con escalafón y garantías para los ascensos, con horas obligadas y fijas de función para las facultades del público y con rentas adecuadas a las categorías y a la importancia técnica o intelectual de cada servicio. Esto existe ya en casi todos los países bien organizados; entre nosotros sólo hay proyectos e ideas vagas.

El malestar obrero es una fase, la más grave de todas, del problema social. A su lado se alza humilde y silencioso el dolor del empleado público, con horas obligadas y fijas de función para las facultades del público y con rentas adecuadas a las categorías y a la importancia técnica o intelectual de cada servicio. Esto existe ya en casi todos los países bien organizados; entre nosotros sólo hay proyectos e ideas vagas.

La descentralización del país traerá la descentralización de los servicios públicos; y de allí vendrá como ineludible consecuencia el mejoramiento en la condición del personal, en sus remuneraciones y en sus ascensos; vendrá una situación de justicia y equidad para los servidores del Estado.

POLÍTICA INTERNACIONAL Y DEFENSA MILITAR

He dicho que la política internacional la organización militar forman hoy, como antes, las dos grandes preocupaciones de la política moderna.

Qué extraño oírse suenan en nuestros oídos estos dos términos que parecen contradictorios en medio del anhelo de paz y tranquilidad que domina al mundo! Sin embargo, esta es la realidad de la vida de las naciones mientras no avanzan más las ideas de solidari-

dad que hoy empezamos a imponer.

El individualismo internacional ha ido poco a poco perdiendo su fuerza. Esta ha sido la labor de los pensadores del siglo XIX y la guerra ha venido a demostrar prácticamente la solidaridad política y económica de todos los países civilizados. Por eso el Pacto de Versalles empezó, a fijar las bases de paz, por establecer la Sociedad de las Naciones y ha terminado por regular las condiciones del trabajo, como vinieron de unión internacional y como base de la tranquilidad del mundo. El telégrafo, la prensa, las facilidades de las comunicaciones y el intercambio intelectual y comercial, completaron esta obra.

Peró, entre tanto la situación se mantuvo y ningún Gobierno consistente de sus deberes puede dejar de resguardar los grandes intereses que van unidos al buen manejo de las relaciones exteriores y a la buena organización de sus fuerzas militares.

Es penoso para mí lamentar nuestra deficiencia en uno y otro sentido. No quiero criticar lo que se ha hecho, porque esto sería entrar en el campo de las controversias. Que no sólo referirnos a lo que se ha dejado de hacer.

Desde 1894 tenemos sin resolver el problema que dejó pendiente la Guerra del Pacífico y el retardado nos ha atraído un doble mal: ha puesto en peligro la eficacia de nuestros derechos sobre los territorios de Tacna y Arica, derechos que fueron adquiridos con duros sacrificios de nuestra patria y mediante la sangre y el heroísmo de las armas chilenas; y nos ha impedido extender nuestro comercio y dominar en él la costa del Pacífico.

No hago cargos, y podría hacerlos. No quiero decir nada que signifique un reproche. Digo solamente que es necesario reaccionar y reaccionar con rapidez. El horizonte no se oscurece más y más, y el tiempo es un factor desfavorable para nosotros, atendido el desarrollo de los acontecimientos mundiales.

He sostenido desde que ocupo un asiento en el Congreso la necesidad de encargar la cuestión con el Perú esforzándonos por obtener la incorporación legal y definitiva de esas provincias al territorio de la República. He manifestado que los hechos que la historia consagra en un fallo inapelable no pueden ser alterados sin perjuicio del prestigio y del porvenir de las naciones que han contribuido a realizarlos; y he condenado y condeno la idea de entregar al Perú, por transacciones que carecen de base y mala resolución, una parte de lo que debemos considerar y procurar que sea nuestro en cumplimiento de un Pacto que liga la fe pública de dos naciones y que, por nuestra parte, debemos empeñarnos en cumplir. He sostenido la necesidad de buscar las soluciones amistosas que nos permitan conciliar los intereses económicos de los países del Pacífico y dirigir nuestro comercio de exportación y de provisión hacia los grandes centros que para nosotros presentan esos mercados. El comercio del Pacífico tiene para el desarrollo de la riqueza nacional una importancia que no hemos apreciado en todo su alcance.

Nuestra acción de Gobierno ha sido aún ineficaz para obtener la incorporación con rapidez de los territorios de Tacna y Arica, por medio de la radicación de industrias y capitales chilenos.

Preferir ser parco en estas materias es urgente emendar los rumbos. Me basta expresar la idea de los hechos.

¿Qué decir, a su vez, sobre nuestras instituciones armadas? El Ejército y la Marina dan pruebas constantes de su abnegación y de su espíritu de sacrificio; pero, ha faltado en el Gobierno la preocupación continuada y consistente de la alta misión que desempeñan, y así vemos que el personal no tiene una situación favorable ni en sus emolumentos, ni en su servicio, ni en el ascenso en la carrera.

En todo nos domina el espíritu de improvisación. Son las condiciones de la raza, fuerte y esforzada para la guerra, las que han inculcado la idea de que bastan para nuestra seguridad el valor y el empuje personal.

Es un privilegio de nuestro país la facilidad con que se forma e improvisa el factor hombre; pero la concepción técnica de las operaciones militares sólo se adquiere en los institutos especiales de instrucción, que entre nosotros necesitan grandes reformas. No se improvisan los materiales, municiones y elementos

de la guerra moderna; y, sin embargo, carecemos de los medios de producirlos en proporción a nuestras necesidades; en la tierra del salitre y de la minería, es decir, de la materia prima y del mercado de consumo, no hemos establecido la fabricación de explosivos y de otras industrias relacionadas con los productos que se explotan en nuestro suelo. No se improvisa algo que la guerra moderna señala como condición de éxito, los servicios sanitarios para esa acumulación de hombres que en la paz o en la guerra están expuestos a mayores peligros de salud y de vida que las poblaciones civiles. Necesitamos dotar al Ejército de mejores medios de transporte para movilizar heridos, de material suficiente de cirugía y curación; de laboratorios de bacteriología y estaciones de desinfección y producción de sueros y vacunas especiales en uso en todos los Ejércitos europeos y que las poblaciones de guerra necesitan.

Vivimos lejos de los grandes centros de provisión y no tenemos los medios de satisfacer por nosotros mismos las necesidades más indispensables de todo ejército moderno, lo que es una fuente de inseguridad. Y en cuanto a la Marina, no necesito citar la fecha de construcción de nuestras naves para decir cuán poco eficaces han sido los esfuerzos intermitentes que se han hecho para mantener la situación que le corresponde en ese mar que ha sido el campo de nuestras glorias y es el pedestal de nuestra grandeza. Tomemos hacia ellos nuestro pensamiento, sin emitir esfuerzos ni sacrificios, porque la buena organización militar de un país es una de las garantías del orden y del trabajo en el interior, de la paz, de la influencia y del prestigio en el exterior.

EL PORVENIR POLÍTICO E INTERNACIONAL

El mundo tiene ansia de paz y de tranquilidad. De ellas necesita especialmente este Continente de América, formado por pueblos hermanos, llamados a ayudarse mutuamente para establecer una entidad económica capaz de abastecerse a sí misma por sus relaciones comerciales y de influir en el concierto universal por la solidaridad de sus relaciones políticas.

A este fin debemos dirigir nuestros esfuerzos, solucionando con patriótica cordura los problemas que con todas sus zozobras y todos sus perjuicios mantienen a los países de este Continente en situación de aislamiento.

El porvenir de las naciones, es verdad, no se ha encuadrado aún en la nueva organización que la guerra ha creado. El mapa político de la Europa será por algunos años todavía fuente de inquietud; y hoy como antes, los países se clasifican entre ellos según su material de navegación comercial y el poder de su fuerza naval armada.

Las relaciones de vencedor y vencido van a subsistir durante mucho tiempo y pueden dar ocasión a constantes dificultades que perturbarán la tranquilidad del mundo, tanto más hondamente cuanto más se hayan debilitado los vínculos de amistad que estrechó el peligro común.

No es que la Alemania se encuentre económicamente abatida, sino que después del derrocamiento del Imperio. Como lo dijo M. Loucheur en la tribuna parlamentaria,

QUILIPIN

Agua Mineral de Mesa

G.BBS & Co. - Catedral 1037

Agentes Generales -SANTIAGO

de la guerra moderna; y, sin embargo, carecemos de los medios de producirlos en proporción a nuestras necesidades; en la tierra del salitre y de la minería, es decir, de la materia prima y del mercado de consumo, no hemos establecido la fabricación de explosivos y de otras industrias relacionadas con los productos que se explotan en nuestro suelo. No se improvisa algo que la guerra moderna señala como condición de éxito, los servicios sanitarios para esa acumulación de hombres que en la paz o en la guerra están expuestos a mayores peligros de salud y de vida que las poblaciones civiles. Necesitamos dotar al Ejército de mejores medios de transporte para movilizar heridos, de material suficiente de cirugía y curación; de laboratorios de bacteriología y estaciones de desinfección y producción de sueros y vacunas especiales en uso en todos los Ejércitos europeos y que las poblaciones de guerra necesitan.

Vivimos lejos de los grandes centros de provisión y no tenemos los medios de satisfacer por nosotros mismos las necesidades más indispensables de todo ejército moderno, lo que es una fuente de inseguridad. Y en cuanto a la Marina, no necesito citar la fecha de construcción de nuestras naves para decir cuán poco eficaces han sido los esfuerzos intermitentes que se han hecho para mantener la situación que le corresponde en ese mar que ha sido el campo de nuestras glorias y es el pedestal de nuestra grandeza. Tomemos hacia ellos nuestro pensamiento, sin emitir esfuerzos ni sacrificios, porque la buena organización militar de un país es una de las garantías del orden y del trabajo en el interior, de la paz, de la influencia y del prestigio en el exterior.

El mundo tiene ansia de paz y de tranquilidad. De ellas necesita especialmente este Continente de América, formado por pueblos hermanos, llamados a ayudarse mutuamente para establecer una entidad económica capaz de abastecerse a sí misma por sus relaciones comerciales y de influir en el concierto universal por la solidaridad de sus relaciones políticas.

A este fin debemos dirigir nuestros esfuerzos, solucionando con patriótica cordura los problemas que con todas sus zozobras y todos sus perjuicios mantienen a los países de este Continente en situación de aislamiento.

El porvenir de las naciones, es verdad, no se ha encuadrado aún en la nueva organización que la guerra ha creado. El mapa político de la Europa será por algunos años todavía fuente de inquietud; y hoy como antes, los países se clasifican entre ellos según su material de navegación comercial y el poder de su fuerza naval armada.

Las relaciones de vencedor y vencido van a subsistir durante mucho tiempo y pueden dar ocasión a constantes dificultades que perturbarán la tranquilidad del mundo, tanto más hondamente cuanto más se hayan debilitado los vínculos de amistad que estrechó el peligro común.

No es que la Alemania se encuentre económicamente abatida, sino que después del derrocamiento del Imperio. Como lo dijo M. Loucheur en la tribuna parlamentaria,

Despuntan ya sobre el horizonte internacional loses de verdad y de justicia, de bien y de progreso; y se abre una nueva era en que la dicha del género humano se asentará bajo una paz fecunda, favorecida por los adelantos cada vez más portentosos de la ciencia y de las artes.

Yo veo a todos los pueblos empañados en esta obra y convertidos en columnas de trabajo intelectual y de reconstrucción económica. Veo a sus Gobiernos, a sus estadistas en la intensa preocupación del porvenir, levantándose por encima de los intereses egoístas, de las pasiones locales, de la política de aldea, para pensar que el gobierno del Estado moderno es hoy la más árdua, la más pesada y la más grave de las responsabilidades. Veo el espíritu de cooperación y de benevolencia uniendo las fuerzas morales y sociales para organizar y dirigir una democracia que avanza turbulenta, pero sana y fecunda en esperanzas redentoras; veo a todos los hombres afanosos buscando las sendas de la tranquilidad y del bienestar; y me vuelvo a mis conatusados y me doy los partidos para decirles, desde esta ciudad cuna de O'Higgins, elevemos la mente y el corazón hasta la figura inmutable de los fundadores de la República, para imitar su ejemplo y formar una patria más grande, más fuerte, más feliz. Me dirijo a todos los liberales de todos los matices y de todas las opiniones, y les digo: la Constitución y la ley han puesto en vuestras manos el arma poderosa del sufragio. La suerte del país se va a decidir en los comicios populares. Que cada cual medite en el seno de su conciencia y cumpla con su deber.

con la alta autoridad de su cargo de Ministro de Alemania, vencida, deprimida, puede durante cinco años, más o menos, no encontrar su equilibrio. Ella ha sufrido, por lo demás, amputaciones que turbarán su circulación económica. Pero, sus hijos han conservado su ardor por el trabajo, la valentía de sus concepciones, sus facultades de creación y de organización. Nos contraremos bien pronto en presencia de nosotros una Alemania que sabrá mantener su lugar en el mundo; su pasado responde de su porvenir.

Pienso, a este respecto, como el jefe del Gabinete italiano, el señor Nitti, que con notable penetración de espíritu, acaba de decir que el equilibrio económico de la Europa requiere del trabajo y del esfuerzo técnico de Alemania.

La tranquilidad del mundo no está en la reconstrucción del mapa político de Europa, sino en las bases de la futura organización internacional, y así fué a buscarla el Tratado de Versalles, estableciendo que para garantizar la paz y asegurar el desenvolvimiento armónico de las naciones era necesario no sólo ligar a los pueblos en sus relaciones políticas, sino fundar la solidaridad del trabajo internacional.

La guerra ha venido a demostrar prácticamente, que las condiciones de progreso, de bienestar y aún de alimentación de un país, están íntimamente ligadas a la paz y a la normalidad de las relaciones económicas de todos los países del orbe. Y en todas partes se siente la necesidad de constituir Gobiernos fuertes y progresistas para resolver los problemas internos y para afrontar la lucha comercial de que depende la riqueza de las naciones.

Despuntan ya sobre el horizonte internacional loses de verdad y de justicia, de bien y de progreso; y se abre una nueva era en que la dicha del género humano se asentará bajo una paz fecunda, favorecida por los adelantos cada vez más portentosos de la ciencia y de las artes.

Yo veo a todos los pueblos empañados en esta obra y convertidos en columnas de trabajo intelectual y de reconstrucción económica. Veo a sus Gobiernos, a sus estadistas en la intensa preocupación del porvenir, levantándose por encima de los intereses egoístas, de las pasiones locales, de la política de aldea, para pensar que el gobierno del Estado moderno es hoy la más árdua, la más pesada y la más grave de las responsabilidades. Veo el espíritu de cooperación y de benevolencia uniendo las fuerzas morales y sociales para organizar y dirigir una democracia que avanza turbulenta, pero sana y fecunda en esperanzas redentoras; veo a todos los hombres afanosos buscando las sendas de la tranquilidad y del bienestar; y me vuelvo a mis conatusados y me doy los partidos para decirles, desde esta ciudad cuna de O'Higgins, elevemos la mente y el corazón hasta la figura inmutable de los fundadores de la República, para imitar su ejemplo y formar una patria más grande, más fuerte, más feliz. Me dirijo a todos los liberales de todos los matices y de todas las opiniones, y les digo: la Constitución y la ley han puesto en vuestras manos el arma poderosa del sufragio. La suerte del país se va a decidir en los comicios populares. Que cada cual medite en el seno de su conciencia y cumpla con su deber.

HACENDADOS

NO MAS INYECCIONES CONTRA EL CARBUNCO!

El último descubrimiento de la ciencia químico-biológica es la inoculación de los metales coloidales al suero de la sangre por la vía digestiva. Los metales, como el Arsénico, el Mercurio y el Yodo, etc., obran por catálisis, es decir, por presencia. Tal es el principio de la INMUNIDAD ABSOLUTA.

LA CARBUNCLINA

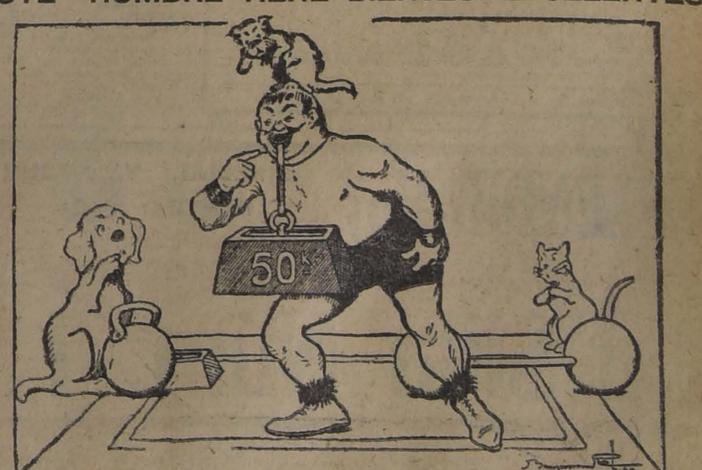
es el específico más maravilloso de todos cuantos se han logrado preparar para inmunizar contra el CARBUNCO. LA CARBUNCLINA es el principio activo del 606 en estado coloidal. PREVENTIVO INFALIBLE contra el carbunco en todas sus fases: MAL DE SANGRE, PICADA, etc. Su poder terapéutico en el tratamiento de la enfermedad ES DECISIVO, así lo prueba su uso exclusivo en el Canadá, Colonias Inglesas, Estados del Oeste y Sur de Norte-América, etc., y demás países ganaderos de Sud-América, como Colombia, Venezuela, etc. La caja de 10 dosis, vale solamente \$ 6.00. Para provincias, por paquetes postales, \$ 6.30 cju.

UNICOS CONCESIONARIOS:

INTERNATIONAL COMMERCIAL BUREAU, REG.

BANDERA 78, OFICINA 7. — TELÉF. ING. 3477. — CASILLA 3254. — SANTIAGO

ESTE HOMBRE TIENE DIENTES EXCELENTE



USE Ud. DENTOL Y TENDRA LOS DIENTES COMO EL.

En efecto, creado el DENTOL, de conformidad con las doctrinas del sabio Pasteur, destruye los microbios nocivos para la boca; impide la formación de caries en los dientes y destruye ésta de un modo infalible, así como las inflamaciones de las encías y de la garganta, comunicando a la dentadura en muy pocos días, una blancura brillante, y destruyendo el tartaro.

Deja en la boca una deliciosa y persistente sensación de frescura. Su acción antiséptica contra los microbios se prolonga en la boca durante 24 HORAS COMO MÍNIMUM.

Una botella de alcedón impregnada de DENTOL, calma instantáneamente los dolores de muelas, por violentos que sean.

El DENTOL se vende en las principales farmacias y perfumerías.

Depósito general: CASA FRÈRE, 19, rue Jacob, París.